

¡FLORECE DONDE ESTÉS PLANTADA!



Fue el consejo que nos dio una hermana al dirigir nuestro retiro, previo a la primera etapa de formación religiosa. Mi situación era de sentimientos encontrados, entre la ilusión y la preocupación. Me interrogaba acerca de qué iba a ser de mi vida en el convento. ¿A dónde me llevaría este tipo de vida? Comprendía que decir "Sí" a esta llamada, sólo tiene sentido desde la Fe. Este consejo me ayudó y sigue siendo, hasta hoy, un reto para vivir, lo más provechosamente posible, la vida, donde esté.

Mi estancia en España, en los últimos años de mi formación en la comunidad de Valladolid y en los primeros meses de mi vida como profesa en Madrid, fue una preciosa y enriquecedora experiencia de convivencia, que me ayudó a profundizar mi amor y mi conciencia de pertenencia a una familia misionera, internacional e intercultural. Sin duda, la cálida acogida y la amabilidad por parte de las hermanas, así como de las personas que he encontrado y con quienes he vivido, me han enraizado en la comunidad y me hacen soñar con un futuro, en compañía de las hermanas mayores y con mis hermanitas. Siento que me arde el corazón con el deseo de hacer algo por la Congregación, poco que sea.



Gracias a todos, porque, de una forma u otra, me han ayudado a crecer y a florecer... Y, ahora, ha llegado el momento de trasplantarme. Se me ocurre que, cada trasplante, conlleva en sí, un dolor y una alegría: el dolor del desarraigo del lugar y la separación de las personas a las que estaba acostumbrada, pero con la alegría de que, gracias a ellas, me siento inspirada a seguir adelante.

Donde quiera que sea trasplantada, lo acepto como Su Voluntad, confiando en que Él siempre me llevará a un lugar donde pueda vivir felizmente, fielmente y fructíferamente mi vocación cristiana, religiosa y misionera; teniendo siempre presente: "Donde sea que Dios te haya plantado " iflorece! "

Llegó el momento de decir adiós, pero no es un adiós definitivo. Habrá oportunidades de encontrarnos en el futuro. Así que, sólo quiero decir: "¡Hasta luego!".

Quedan los buenos recuerdos y aprendizajes que cada experiencia me proporcionó, en los tres años que viví en la Provincia de España y... estarán siempre en mi corazón. Muchísimas gracias por todo... por vuestros detalles, cariños y oraciones.

Sor Krestie Sharee Estoy

